KORPUS21
REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 2683 2682

Vol. 6, 2026, e259
http://dx.doi.org/10.22136/korpus212026259

Artículo

El programa de diversificación agrícola en los estados cafetaleros de México (1962-1972)

The agricultural diversification program in Mexico's coffee-growing states (1962–1972)

Guillermo Sierra Torres
https://orcid.org/0000-0001-6965-799X
El Colegio Mexiquense, A.C., México
gsierra@cmq.edu.mx

Abstract

The article examines the agricultural diversification program implemented in Mexico between 1962 and 1972 by Instituto Mexicano del Café, *as a result of agreements from the International Coffee Agreement, aimed at preventing coffee overproduction. Using census data and official bulletins, the paper analyzes the policies intended to introduce certain alternative crops on marginal lands. It highlights agricultural modernization through green revolution technologies to promote the production of fruits, spices, and rubber. Although improvements were made in infrastructure and training, the program was ultimately abandoned due to budgetary constraints and high production costs.*

Keywords: *State; agricultural diversification; green revolution; Instituto Mexicano del Café; marginal lands.*

Resumen

El artículo examina el programa de diversificación agrícola impulsado en México entre 1962 y 1972 por el Instituto Mexicano del Café, como resultado de los acuerdos del Convenio Internacional del Café, para evitar la sobreproducción cafetalera. Por medio de censos y boletines oficiales se analizan las políticas destinadas a introducir algunos cultivos alternativos en tierras marginales. Se destaca la modernización agrícola mediante tecnologías de la revolución verde para fomentar la producción de frutas, especias y hule. Aunque hubo mejoras en infraestructura y capacitación, el programa se abandonó debido a restricciones presupuestarias y altos costos productivos.

Palabras clave: Estado; diversificación agrícola; revolución verde; Instituto Mexicano del Café; tierras marginales.

Esta obra está protegida bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional

Recibido: 30 de junio de 2025 / *Aceptado:* 15 de junio de 2026 / Publicado: 22 de septiembre de 2026

CÓMO CITAR: Sierra Torres, Guillermo (2026), "El programa de diversificación agrícola en los estados cafetaleros de México (1962-1972)", *Korpus 21*, 6, e259, http://dx.doi.org/10.22136/korpus212026259

Introducción

En 1969, la cafeticultura mexicana integraba a 91,026 productores que cultivaban 345,800 hectáreas (ha). Del total de la superficie cafetalera, el 85.9% se ubicaba en áreas ecológicamente aptas para el cultivo de café, mientras que el 14.1% restante correspondía a zonas marginales con condiciones menos favorables para la producción (Inmecafé, 1969). Esta configuración territorial reflejaba diferencias en la aptitud ecológica y en la calidad potencial del grano. Asimismo, evidenciaba la necesidad de reordenar la producción a través de criterios técnicos que evitaran la expansión indiscriminada del cultivo hacia espacios de baja rentabilidad y alta vulnerabilidad ambiental. La concentración de la cafeticultura en entidades como Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla y Guerrero consolidaba núcleos estratégicos de alta aptitud; en cambio, la presencia significativa de superficies marginales en estados como Hidalgo y Tabasco mostraba los límites estructurales de un modelo extensivo.

Durante la década de 1960, la estructura de la propiedad cafetalera en México se caracterizaba por un marcado predominio del monocultivo, con escasas excepciones en algunas explotaciones donde también se cultivaban plátano, cítricos u otros productos agrícolas. De acuerdo con los informes del grupo de trabajo del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) ante la Organización Internacional del Café (OIC), alrededor de 40,200 familias, equivalentes a 201,000 personas, eran propietarias de plantaciones cafetaleras, en tanto que se estimaba que cerca de 2 millones de personas dependían directamente de la caficultura. En entidades como Chiapas y Oaxaca, la economía regional estaba fuertemente concentrada en este cultivo. En ambos estados, cuya superficie conjunta abarca 169,251 kilómetros cuadrados, residía hacia 1965 una población aproximada de 3.5 millones de habitantes (Grupo de Trabajo, 1967).

Para reducir la dependencia del cultivo de café y prevenir la sobreproducción, el Inmecafé impulsó un programa de diversificación agrícola orientado a regiones marginales. Este programa no respondió únicamente a problemáticas internas, sino también a una coyuntura internacional marcada por la firma del Convenio Internacional del Café (ICA) en 1962, cuyo sistema de cuotas exigía regular la oferta, reducir la producción, aumentar el consumo nacional y ordenar la exportación para sostener los precios en el mercado mundial.

La investigación analiza en qué medida el programa de diversificación agrícola impulsado por el Inmecafé entre 1962 y 1972 logró modificar la estructura productiva de las regiones cafetaleras mexicanas, así como los factores institucionales, económicos y tecnológicos que condicionaron sus resultados. En este marco, el estudio evalúa el alcance de esta política en la promoción de cultivos alternativos —como frutales, especias y hule— y examina sus efectos en la reducción de la dependencia de la producción de café dentro de las economías rurales cafetaleras.

Este trabajo se inscribe en los debates historiográficos sobre los procesos de modernización agrícola y la intervención estatal en la transformación de la agricultura mexicana, con énfasis en el papel de la revolución verde en las estrategias de diversificación promovidas en el sector cafetalero. Las políticas de modernización agrícola tuvieron una primera etapa entre 1949 y 1958, periodo en el que la Comisión Nacional del Café (CNC) impulsó a escala nacional el cambio varietal, la difusión de la cultura de viveros entre los cafeticultores, el establecimiento de campos experimentales y el fortalecimiento del extensionismo agrario.

No obstante, la reducción de las áreas cafetaleras en los países productores sólo se acordó tras la firma del ICA. Para hacer operativos dichos acuerdos, se creó el fondo de diversificación, concebido como un instrumento destinado a contribuir al restablecimiento de un equilibrio razonable entre la oferta y la demanda mundial. En este marco, tanto los países productores como los consumidores coincidieron en la necesidad de fomentar la diversificación agrícola en las economías exportadoras como mecanismo para reducir su dependencia estructural del cultivo del café (Oficina Panamericana del Café, 1969).

En este contexto, en 1963 se creó la OIC con el propósito de administrar las disposiciones del acuerdo y supervisar su correcta aplicación. Con sede en Londres, opera a través del Consejo Internacional del Café (CIC), la junta ejecutiva y la dirección ejecutiva, instancias encargadas de la conducción política, la toma de decisiones y la gestión administrativa del organismo. A los países exportadores se les asignaron cuotas de exportación y se establecieron mecanismos para regular y transparentar las existencias de café.

En este sentido, la pertinencia del presente estudio radica en su contribución a los debates historiográficos sobre las políticas de desarrollo cafetalero y los proyectos de diversificación agrícola en México. Las investigaciones más recientes sobre la diversificación y la economía del café, como la de Aguirre

Cadena *et al*. (2016), se han concentrado principalmente en estrategias productivas alternativas desarrolladas tras la finalización del ICA en 1989; en contraste, gran parte de la literatura ha privilegiado el análisis de la crisis de precios derivada de la desregulación del mercado internacional y el colapso del sistema de cuotas.

En esta línea, Martínez (1989) sostiene que la ausencia de mecanismos internacionales de control y la acumulación de reservas en los principales países consumidores, especialmente en Estados Unidos, provocaron el desplome de los precios entre 1989 y 1992, lo que afectó severamente a los productores dependientes del monocultivo cafetalero. Estas interpretaciones dialogan con trabajos como los de Renard (2012), Samper y Topik (2012), Forero (2012) y Bacon y Flores (2012), centrados en las consecuencias estructurales de la desaparición del mercado regulado. Sin embargo, los procesos de diversificación agrícola impulsados en las regiones cafetaleras mexicanas durante las décadas de 1960 y 1970 continúan siendo un campo escasamente estudiado.

Esta investigación se desarrolló entre 2022 y 2023, en el contexto posterior a la pandemia, a partir de la revisión documental sistemática realizada en el Archivo General del Estado de Veracruz y del financiamiento doctoral otorgado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. El trabajo se sustenta en la revisión crítica de fondos documentales del Inmecafé, entre ellos el *Atlas Cafetalero de México* (1969), los informes de trabajo correspondientes a 1968, 1971, 1972 y 1979, los boletines técnicos de 1975, la revista *El Café Mexicano* (1978), el *Anuario Estadístico Cafetalero* (Oficina Panamericana del Café, 1969) y documentos de la OIC (1967).

Los materiales estudiados, relativos al periodo 1962-1972, ofrecen un panorama detallado de las políticas agrícolas orientadas al sector cafetalero y fueron seleccionados en función de su pertinencia para examinar el programa de diversificación de cultivos impulsado en ese contexto. No obstante, también se incorporaron informes posteriores (1975, 1977, 1978 y 1979) con el propósito de evaluar los efectos a mediano y largo plazo de dichas políticas, lo que permite establecer una lectura longitudinal del proceso. Este enfoque integra evidencia proveniente de archivos institucionales poco explorados y fortalece la solidez empírica, así como la profundidad analítica del estudio.

Además, esta investigación histórica se caracteriza por una aproximación hermenéutica aplicada al análisis de los textos institucionales, complementada

con técnicas estadísticas descriptivas. Esta perspectiva permitió construir tablas que facilitaron comparaciones interregionales. Los datos estadísticos revelaron patrones en la distribución de cultivos según los tipos de áreas y suelos clasificados por el Inmecafé como tierras adecuadas o marginales. La articulación entre el análisis estadístico y el hermenéutico permitió comprender tanto las dinámicas cuantitativas de la diversificación agrícola como las narrativas institucionales que sustentaron estas políticas.

El artículo se estructura en introducción, cuatro epígrafes, conclusiones y bibliografía. La introducción delimita el contexto, la problemática, los objetivos, la relevancia del estudio, los métodos, las fuentes y el periodo analizado. Los epígrafes se centran en el ICA de 1962 y el funcionamiento del mercado regulado, así como las políticas de reconversión productiva y diversificación en las regiones cafetaleras de México. Se examinan casos específicos como la incorporación de la pimienta negra y el hule, junto con otros cultivos, como cítricos, aguacate y mango, en distintos estados, en el contexto de la adopción de tecnologías de la revolución verde. Asimismo, se abordan las causas del abandono de estos programas por parte del Inmecafé. Finalmente, las conclusiones sintetizan los principales hallazgos de la investigación.

El Convenio Internacional de Café de 1962: el mercado regulado del café y el programa de diversificación agrícola

El aumento del consumo mundial de café a mediados del siglo XX, así como la concertación de diversos acuerdos comerciales entre los países productores y las naciones consumidoras, particularmente con Estados Unidos, propició una mayor participación del Estado mexicano en la organización y regulación de la economía cafetalera. En 1957 se firmó el Pacto de México, seguido en 1958 por el Convenio Latinoamericano del Café (CLC). Posteriormente, en 1962, se suscribió en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el Primer Convenio Internacional del Café, lo que dio lugar a la creación de la OIC, bajo los auspicios de la ONU, en 1963. En 1968, este convenio fue renegociado y su vigencia fue extendida por seis años.

Dentro del sistema de cuotas, México se integró al grupo de exportadores denominado Otros Suaves, categoría de clasificación del mercado internacional que agrupaba a países productores de café arábica lavado con perfiles de calidad distintos al Suave colombiano. En este conjunto se incluían El Salvador,

Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, Venezuela, República Dominicana, Cuba, Haití, Panamá, Ecuador, Perú, Ruanda e India. Estos cafés se distinguían por su suavidad, acidez y complejidad aromática, cualidades asociadas a las condiciones de altitud, clima y suelos de las regiones donde se cultivaban.

México recibió una cuota de 1,509,000 sacos en 1962, que se incrementó a 1,760,000 en 1968, lo que implicó una ampliación absoluta de 251,000 sacos (Oficina Panamericana del Café, 1969). Este aumento no fue fortuito, sino que respondió a los mecanismos de ajuste previstos en el sistema de cuotas, los cuales se modulaban conforme a la evolución de los precios internacionales y a las variaciones en la demanda mundial de café. De este modo, durante el periodo referido se observa una tendencia expansiva de la participación mexicana dentro del mercado regulado, en consonancia con el dinamismo de su estructura productiva y exportadora.

En estos años de regulación internacional y reordenamiento productivo, el Inmecafé se consolidó como la instancia rectora de la política cafetalera en México entre 1958 y 1993. Creado por decreto presidencial el 30 de diciembre de 1958 para sustituir a la CNC, el Inmecafé amplió significativamente sus atribuciones con el fin de intervenir de manera integral en el sector, desde la producción y el beneficio hasta la comercialización y la defensa de los precios en los mercados nacional e internacional (Inmecafé, 1975a; Inmecafé, 1969).

Desde la fundación de la CNC en 1949, se delineó una estrategia de sectorización enfocada en el mejoramiento productivo, la cual se fortaleció con la introducción de nuevas variedades de café impulsadas por la revolución verde. A través de paquetes tecnológicos que integraban prácticas de extensionismo agrario, asistencia técnica especializada, propagación de viveros y establecimiento de campos experimentales, se buscó modernizar de manera acelerada la cafeticultura mexicana. Este proceso no se limitó a incrementar la capacidad productiva, sino que formó parte de una política agrícola de mayor alcance orientada a la industrialización y al desarrollo económico del país, en la que el café se consolidó como un cultivo estratégico dentro de la acción estatal.

Este esquema posteriormente fue ampliado y consolidado por el Inmecafé mediante la creación de infraestructura de beneficio, almacenamiento, centros de compras y estaciones y viveros experimentales, así como la incorporación de personal especializado en los estados productores. El Inmecafé organizó los estados cafetaleros en tres grandes sectores del desarrollo: el primero, integrado por Veracruz, Puebla y Oaxaca, como núcleo histórico de la producción; el segundo,

encabezado por Chiapas y Tabasco, con zonas especializadas de Oaxaca como Pluma Hidalgo, Juquila y el Istmo; y el tercero, conformado por Guerrero, Michoacán, Hidalgo, Jalisco, Nayarit, San Luis Potosí, Colima y el Estado de México, entendido como espacio de expansión productiva (Inmecafé, 1972).

En 1969, los estados con condiciones predominantemente favorables para el cultivo de café fueron Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla y Guerrero, que concentraron las mayores extensiones de superficie cafetalera clasificada como adecuada. Chiapas lideraba con más de 112,000 ha, seguido por Veracruz con 81,800 y Oaxaca con 53,500. Estas entidades representaban zonas con altitudes, climas y suelos óptimos para el desarrollo del cafeto, lo que reflejaba una vocación productiva consolidada.

En contraste, Hidalgo concentraba el 71.3% de sus 9400 ha cafetaleras en zonas marginales, mientras que en San Luis Potosí y Tabasco el 100% de la superficie cultivada, con 6800 y 1600 ha respectivamente, se ubicaba en áreas no aptas para el cultivo. Esto evidencia condiciones ambientales menos favorables para la producción cafetalera. Nayarit y Jalisco también registraban proporciones importantes de superficie marginal, con el 28.1% y el 24.1%, aunque contaban con áreas adecuadas que garantizaban cierta viabilidad productiva (ver tabla 1).

Tabla 1
Superficie de tierras adecuadas y marginales utilizadas en la producción cafetalera, 1969

Estado	Adecuada (ha)	Marginal (ha)	Total (ha)	% Marginal
Chiapas	112,900	5500	118,400	4.6
Veracruz	81,800	14,300	96,100	14.9
Oaxaca	53,500	8600	62,100	13.8
Puebla	22,200	1000	23,200	4.3
Guerrero	16,700	2000	18,700	10.7
Hidalgo	2700	6700	9400	71.3
San Luis Potosí	0	6800	6800	100.0
Nayarit	4100	1600	5700	28.1
Tabasco	0	1600	1600	100.0
Jalisco	2200	700	2900	24.1
Colima	800	100	900	11.1
Total	**296,900**	**48,900**	**345,800**	**14.1**

Fuente: elaboración propia con base en Inmecafé (1969).

Esta organización de los estados cafetaleros por sectores de desarrollo permitió focalizar recursos técnicos, financieros y de infraestructura según el grado de consolidación y aptitud de cada entidad. El Inmecafé clasificó como áreas adecuadas aquellas con condiciones climáticas y edafológicas favorables para el desarrollo del cultivo y la producción de café de buena calidad a costos rentables.[1] Por el contrario, las áreas marginales se caracterizaron por las condiciones ecológicas desfavorables que impedían una producción económica viable, ya que los costos de cultivo y cosecha eran muy superiores a los de las áreas adecuadas (Inmecafé, 1975a).

A partir de esta diferenciación territorial, el programa de diversificación orientó sus acciones principalmente hacia las áreas marginales, promoviendo alternativas productivas mediante la introducción de semillas mejoradas de cítricos, mangos y aguacates, el establecimiento de viveros, la aplicación de técnicas de injerto, el control de plagas y el uso eficiente de fertilizantes. Con estas medidas se buscaba fomentar una fruticultura intensiva y elevar los rendimientos por hectárea.

Para garantizar su implementación, el Inmecafé creó la Sección de Diversificación de Cultivos y Fomento Agrícola, instancia encargada de coordinar la asistencia técnica, la transferencia de tecnología y el seguimiento de los proyectos regionales. El informe del Grupo de Trabajo del Inmecafé presentado ante la OIC detalla los fundamentos, alcances y mecanismos operativos a través de los cuales se instrumentó este proceso de reconversión productiva.

> El cultivo en áreas marginales, los efectos de la sobreproducción mundial en el precio del café y la obligación contraída en el artículo 48 del Convenio Internacional del Café, motivaron el programa de diversificación de cultivos, que desde 1962 con limitados recursos propios se ha puesto en marcha y mediante el cual se espera superar los problemas socioeconómicos de las áreas marginales (Grupo de Trabajo, 1967: 8).

Esta estrategia adquirió mayor sustento institucional con el ICA de 1968, cuyo artículo 54 estableció la creación de un fondo de diversificación destinado a financiar la reconversión productiva de los países exportadores. La participación era obligatoria para los estados con cuotas de exportación superiores a 100,000 sacos y voluntaria para los países con cuotas menores, así como para los miembros importadores. Los países exportadores participantes debían aportar 0.60 USD por cada saco exportado anualmente

[1] En las áreas marginales, los frutos de café eran pequeños, con baja calidad de bebida y cotizaciones reducidas (Inmecafé, 1975a).

por encima de ese límite hacia mercados sujetos al sistema de cuotas (Oficina Panamericana del Café, 1969).

El programa de diversificación agrícola debe situarse en el contexto geopolítico de la Guerra Fría, particularmente en el escenario latinoamericano posterior al triunfo de la Revolución cubana en 1959. En respuesta, Estados Unidos impulsó la Alianza para el Progreso, una estrategia orientada a promover el desarrollo económico y la modernización institucional con el fin de contener la expansión de proyectos revolucionarios en la región. En este marco, las políticas de transformación agrícola y de estabilización de sectores estratégicos, como el cafetalero, adquirieron una dimensión tanto económica como política.

Como resultado, el programa de diversificación de cultivos promovido por el Inmecafé se inscribió en la convergencia entre las estrategias internacionales de estabilización del mercado del café y el proyecto desarrollista del Estado mexicano, particularmente bajo el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Esta estrategia, vigente entre las décadas de 1940 y 1970, se caracterizó por la promoción de la producción interna mediante la protección del mercado nacional, la intervención estatal y la inversión pública como ejes del crecimiento económico (Acevedo, 2021).

En estas circunstancias, los informes del Inmecafé permiten observar que la promoción de cultivos alternativos, como la pimienta, respondió a la lógica de dicho modelo, al vincular la diversificación agrícola con la necesidad de reducir la dependencia externa y atender la escasez de divisas.

> Para un país en desarrollo como México, la escasez de divisas reviste grandes problemas en cuanto a que cada vez son más necesarios los bienes de capital que nuestro desarrollo requiere y que deben adquirirse en el exterior; por ello, cualquier intento que se haga por sustituir importaciones, por modesto que sea, es importante y debe tener el apoyo necesario. El cultivo de las especies en México, en particular de la pimienta, se justifica plenamente por los motivos apuntados; además, existen las condiciones ecológicas para su desarrollo, y puede ser una nueva fuente de ingresos para los campesinos del trópico mexicano, tan urgentemente necesitados de recursos (Inmecafé, 1971: 41-42).

Tal como señala el propio organismo, estos cultivos se justificaban por su potencial para sustituir importaciones y generar nuevas fuentes de ingreso para los productores. No obstante, esta orientación revela una racionalidad predominantemente macroeconómica, en la que el sector rural fue concebido como un instrumento funcional del desarrollo nacional más que como un espacio con dinámicas propias.

Reconversión productiva y diversificación de cultivos: el caso de la pimienta negra (Piper nigrum) y el árbol de hule

El compromiso de México con la diversificación agrícola se reafirmó cuando la Ciudad de México fue sede de la reunión de la Junta Ejecutiva de la OIC, celebrada del 22 al 31 de mayo de 1968. En ese contexto, el gobierno mexicano, encabezado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, ratificó el ICA de 1968, suscrito por el país el 19 de febrero del mismo año. Mediante este acuerdo, México formalizó su responsabilidad de impulsar programas de diversificación productiva orientados al reordenamiento del uso de la tierra y de la mano de obra en las regiones cafetaleras hacia otras actividades agrícolas, en concordancia con las estrategias internacionales de regulación del mercado cafetero (Inmecafé, 1968). Además, implicaba desarrollar un conocimiento detallado de la realidad cafetera nacional, identificar las áreas donde debía reducirse el cultivo del café, determinar alternativas agrícolas viables para esas tierras y evaluar sus condiciones de mercado y rentabilidad para los productores (Inmecafé, 1968).

El Inmecafé desempeñó un papel central en la promoción de nuevos cultivos comerciales mediante investigaciones agronómicas y proyectos piloto. Entre ellos destacó la introducción de la pimienta negra, impulsada por su potencial de adaptación en regiones tropicales cafetaleras y por su capacidad para sustituir importaciones y generar ahorro de divisas.

La importancia de esta estrategia radicaba en la elevada dependencia de México respecto a la importación de especias. En 1966, las compras externas superaron las 1690 toneladas (t) y los 45 millones de MXN. De ese total, la pimienta negra representó 337.5 t con un valor de 3,909,393 MXN. Ante este escenario, el impulso a la producción nacional buscaba reducir importaciones, ahorrar divisas y fortalecer la diversificación agrícola en las regiones tropicales del país (Inmecafé, 1968).

El periodo 1956-1966 estuvo marcado por un crecimiento significativo de las importaciones mexicanas de pimienta negra, favorecido por una mayor demanda y cambios en las condiciones de comercio. Aunque hubo fluctuaciones, la tendencia general mostró una consolidación del consumo de este producto, acompañada de una mayor relevancia económica dentro del comercio exterior mexicano (ver tabla 2).

Tabla 2
Importación de pimienta negra, 1956-1966

Años	Cantidad (t)	Índice de crecimiento 1956-100	Valor en MXN
1956	138.0	100.0	1,134,538
1957	200.5	145.3	1,476,419
1958	197.5	143.1	1,368,501
1959	168.0	121.7	1,158,776
1960	218.9	158.6	2,978,063
1961	279.1	202.2	3,307,381
1962	254.4	184.3	2,510,231
1963	405.6	293.9	3,523,635
1964	176.6	127.9	1,707,562
1965	330.9	239.7	3,711,951
1966	337.5	244.6	3,909,393

Fuente: Inmecafé (1968).

Desde 1956, las cotizaciones de la pimienta negra en el mercado de Nueva York experimentaron un alza significativa, convirtiéndose en un nicho de mercado atractivo. En 1964, el precio se cotizó en 38 centavos de USD por libra, y, para 1965, ascendió a 47.9 centavos de USD por libra (Inmecafé, 1968). En 1966, el Inmecafé estableció áreas experimentales en los campos de Garnica, Tlapacoyan y Las Palomas, en Veracruz, así como en Rosario Izapa, Chiapas, con el propósito de medir de manera sistemática los costos de producción de la pimienta negra con fines comerciales, siguiendo parámetros técnicos y financieros previamente definidos.

Los estudios de factibilidad del Inmecafé estimaban que una plantación de pimienta negra estaba conformada por 2500 plantas por ha. Bajo un cálculo conservador, cada planta podía producir alrededor de un kilogramo (kg) anual, lo que equivalía a un rendimiento potencial de 2.5 t/ha al año. Sin embargo, este nivel de producción sólo se alcanzaba a partir del octavo año, ya que la pimienta negra comenzaba a producir en el cuarto año después de su establecimiento y aumentaba gradualmente su rendimiento hasta llegar a su plena madurez productiva.

Tabla 3
Evolución de la producción por años

Años	Producción por planta (g)	Producción por ha (kg)
4	240	600
5	400	1000
6	600	1500
7	800	2000
8	1000	2500

Fuente: Inmecafé (1968).

Por ejemplo, los datos de la tabla 3 muestran una trayectoria de crecimiento sostenido en los rendimientos del cultivo de la pimienta negra conforme aumentaba la madurez productiva de las plantaciones. En el cuarto año, cada planta alcanzaba una producción promedio de 240 gramos (g), equivalente a 600 kilogramos por hectárea (kg/ha). Para el quinto año, el rendimiento se incrementaba a 1000 kg/ha, mientras que en el sexto año ascendía a 1500 kg/ha (Inmecafé, 1968).

De acuerdo con las proyecciones del Inmecafé, una superficie cercana a 450 ha era suficiente para abastecer la demanda nacional de pimienta negra hacia 1975, lo que además permitía destinar parte de la producción a la exportación. No obstante, recomendaba continuar con la expansión de las plantaciones debido al crecimiento sostenido del consumo interno y a las expectativas de inserción en mercados internacionales, especialmente ante el elevado volumen de importaciones de especias realizadas por México. Esta proyección se sustentaba en el rápido incremento de la producción nacional: en 1972 el país registró 270 t y, para 1973, la producción ascendió a 450 t, lo que reflejaba una acelerada consolidación del cultivo en regiones tropicales como Veracruz y Chiapas.

Este dinamismo estuvo estrechamente vinculado con la participación del sector privado, particularmente de medianos y grandes cafetaleros de Veracruz, quienes diversificaron sus unidades productivas mediante la incorporación de la pimienta negra como cultivo complementario. Para ello aprovecharon la infraestructura existente, redes comerciales y experiencia acumulada en la gestión de actividades agroexportadoras.

En el ámbito comercial destacó la empresa Mario Piñero y Compañía, S. A., con sede en Xalapa, dedicada a la compraventa y exportación de café y pimienta, cuya actividad ilustra la articulación entre la producción regional y los

circuitos internacionales de comercialización en el contexto de transformación del sector agroexportador mexicano. Los registros de exportación de 1973 y 1974 muestran una dinámica comercial orientada hacia mercados de Europa y América Latina. Únicamente en 1973 se realizaron cuatro embarques que sumaron 452 sacos (22,600 kg netos), con un valor de 469,743.75 MXN, destinados a Colombia, Hamburgo y Rumania. Estos datos evidencian la inserción de la pimienta mexicana en redes comerciales internacionales y su incorporación en estrategias empresariales de diversificación de productos y mercados.

Para 1974, el volumen de exportación registró una expansión significativa, con seis embarques que totalizaron 526 sacos (alrededor de 28,200 kg netos), cuyo valor fue cercano a 667,900.50 MXN.[2] En este año se diversificaron los destinos comerciales, incluyendo España, Hamburgo, Bélgica, Holanda y Beirut, lo que representó una ampliación de la red de comercialización hacia mercados europeos y del Medio Oriente.

El proceso de diversificación productiva se vio favorecido por el acceso del sector privado al financiamiento bancario y por la adopción de prácticas más eficientes en el manejo de las plantaciones. Esto permitió obtener resultados positivos en varios de los renglones promovidos institucionalmente. Más allá del establecimiento de áreas experimentales para la pimienta negra, el Inmecafé desplegó una estrategia integral orientada a la ampliación de la base productiva en las tres principales regiones cafetaleras del país, mediante la creación de viveros y la propagación sistemática de cultivos como cítricos, mango, aguacate y hule.

Esta política se sustentó en un esquema de capacitación técnica que formó a aproximadamente 400 obreros especializados en la reproducción y manejo de estas especies. Una parte de ellos fue posteriormente incorporada a dependencias públicas y organismos privados con el propósito de brindar asesoría a los productores a nivel de predio. El objetivo era proporcionarles herramientas para mejorar la gestión agronómica y la rentabilidad de sus unidades productivas, en consonancia con una lógica de modernización agrícola basada en la transferencia tecnológica (Inmecafé, 1971).

Entre 1967 y 1968 se desplegó una estrategia sistemática de asistencia técnica que alcanzó a 35,239 campesinos: 26,661 eran caficultores; 6500, fruticultores;

[2] Libros talonarios de facturas del ejercicio 1973/1974. Piñero, Mario y Compañía, Xalapa, Veracruz.

y 2978, productores de hule (Inmecafé, 1968). En los estados cafetaleros, los efectos de esta política comenzaron a reflejarse en la reorganización del uso del suelo y en la reorientación ocupacional de los productores.

> En 1967, unas 15,000 hectáreas de área cafetera fueron sustituidas por esos productos. Unos 7500 campesinos abandonaron el café y se dedican hoy a los productos sustitutivos. Se han concedido créditos por cuarenta y dos millones de pesos (3.4 millones US$) y se han invertido treinta (2.4 millones US$) en trabajos de investigación, experimentación y asistencia técnica (Grupo de Trabajo, 1967: 28).

Estos indicadores sugieren que, hacia 1967, la política comenzó a generar efectos visibles en la reorganización productiva de las regiones cafetaleras y a sentar las bases para la diversificación agrícola. Entre las iniciativas más relevantes destacó el cultivo del árbol de hule, promovido por el Inmecafé a través de un programa que articuló crédito, asistencia técnica y supervisión productiva, con el propósito de asegurar la recuperación financiera a medida que las plantaciones entraban en producción (Villaseñor, 1977).

Si bien el establecimiento de plantaciones de hule tenía antecedentes en las siembras promovidas por el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas en la década de 1940 y por la Comisión del Papaloapan durante los años 50, estos esfuerzos fueron discontinuos. Fue bajo la conducción del Inmecafé cuando este cultivo se integró de manera sistemática a una política de diversificación productiva respaldada con apoyo técnico y financiero sostenido (FIRA, 1988).

En 1971, el Inmecafé impulsó una nueva fase del programa de fomento al cultivo del hule, orientada a expandir su presencia en regiones estratégicas como Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Chiapas. Para su implementación, se desplegó un equipo técnico formado por 27 agrónomos y asistentes de campo, encargado de brindar acompañamiento productivo y supervisión en terreno. Ese mismo año, se incorporaron 1746 productores al programa, quienes accedieron a un financiamiento por un total de 27,884,812 MXN destinados al establecimiento de 5596 ha (Inmecafé, 1971). Estas cifras evidencian un esfuerzo institucional significativo por articular asistencia técnica y crédito como ejes de expansión del cultivo, a fin de consolidar una estrategia de crecimiento basada en la incorporación de nuevos productores y la ampliación de la superficie cultivada.

Como se muestra en la tabla 4, entre 1966 y 1972, la superficie en producción de hule aumentó de 118 a 3172 ha, lo que representa un crecimiento de más de 26 veces en seis años. La expansión fue inicialmente moderada: 118 ha

en 1966, 124 en 1967 y 298 en 1968; sin embargo, a partir de 1969 se observa un punto de inflexión caracterizado por incrementos acelerados: 417 en 1969, 791 en 1970, 1533 en 1971 y más del doble de esta última cifra en 1972. A nivel regional, El Palmar, Veracruz, concentró el mayor dinamismo, al pasar de 6 ha en 1967 a 1051 en 1972. Por su parte, Tuxtepec, Oaxaca, registró un crecimiento de 74 a 700 ha durante el mismo periodo (Inmecafé, 1972).

Tabla 4
Evolución de la producción de hule por años y región (1966-1972)

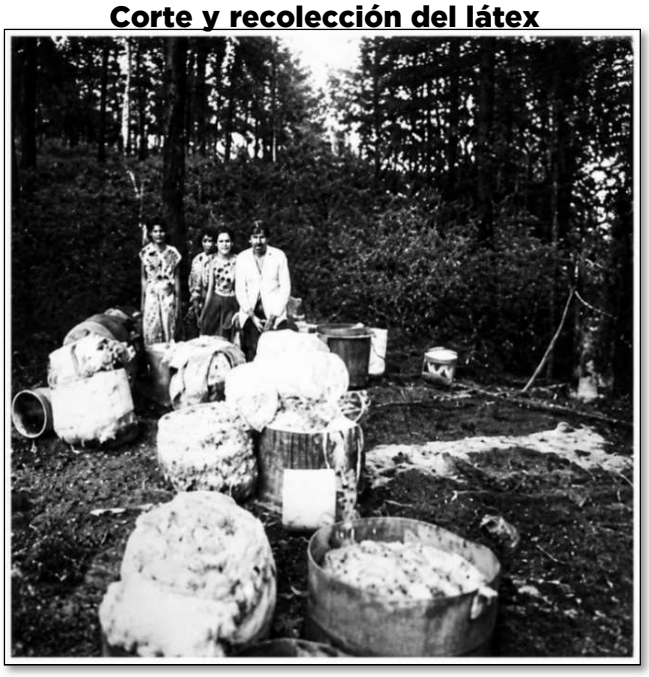
Región	Superficie en producción (ha)						
	1966	**1967**	**1968**	**1969**	**1970**	**1971**	**1972**
El Palmar, Veracruz		6	111	230	505	698	1051
Tuxtepec, Oaxaca	74	74	130	130	154	274	700
Acayucan, Veracruz	44	44	57	57	65	125	415
Las Choapas, Veracruz						262	643
Teapa, Tabasco					67	163	280
Soconusco, Chiapas						11	83
Total	118	124	298	417	791	1533	3172

Fuente: Inmecafé (1971, 1972).

Otras regiones, como Las Choapas y Teapa, se incorporaron de manera más tardía, aunque con ritmos de crecimiento significativos hacia el final del periodo. En conjunto, estos procesos reflejan una expansión territorial acelerada asociada a la maduración productiva del cultivo. En Tuxtepec, Oaxaca, el Inmecafé instaló una planta con capacidad de procesar 1960 t anuales de hule seco para atender la demanda de la producción de la región y de otras zonas aledañas. Este hecho representó un paso clave en la transformación industrial de la producción de hule.

El beneficio producía hule granulado y contaba con tanques para la recepción y procesamiento de coágulo y greña, así como para la coagulación de látex; también tenía un molino de rodillos lisos de 16 pulgadas (in) de diámetro por 40 in de ancho, y dos molinos de rodillos estriados de 15 in de diámetro por 30 in de ancho, utilizados para producir hule crepé; además de una cuchilla para granular; charolas, carretillas y campanas para el secado; prensa y báscula, así como instalaciones complementarias que funcionaban como oficina, bodega y subestación eléctrica (Inmecafé, 1971).

Figura 1
Corte y recolección del látex



Fuente: FIRA (1988).

Figura 2
Láminas de hule lista para su comercialización

Fuente: FIRA (1988).

La inversión estatal en este tipo de infraestructura resultó fundamental para articular la producción primaria con los procesos de transformación industrial, reduciendo la dependencia de intermediarios y mejorando las condiciones de comercialización del hule. Asimismo, permitió elevar los estándares de calidad del producto, estabilizar su oferta y generar economías de escala que difícilmente habrían podido alcanzar los productores individuales. Estas intervenciones reflejan una estrategia de fomento orientada a consolidar cadenas productivas regionales, impulsar la sustitución de importaciones y fortalecer la inserción de materias primas agrícolas en mercados más competitivos.

Sin embargo, la revolución químico-industrial a mediados de la década de 1970 cambió la estructura de la demanda de materias primas. Esta revolución estuvo impulsada por avances en la química de polímeros y la ingeniería de materiales, lo que permitió desarrollar fibras y elastómeros con propiedades mecánicas superiores a las de sus contrapartes naturales. Estos sustitutos de materia prima natural, los cuales fueron significativamente más baratos, afectaron los precios del hule, el caucho y el algodón (Inmecafé, 1975b).

Si bien la revolución químico-industrial solucionó temporalmente la crisis de materias primas, también generó nuevos desafíos ambientales, como la contaminación derivada de los procesos petroquímicos y el problema de los residuos plásticos. En este contexto, y con el propósito de dar continuidad al programa de fomento al hule, el Estado mexicano creó en 1978 el fideicomiso Fidehule, organismo dependiente del Banco de Crédito Rural (Banrural). A través de este mecanismo, se consolidaron 23,000 ha dedicadas a este cultivo para 1992 (FIRA, 1998) (ver figuras 1 y 2).

Diversificación de cultivos y uso de la tecnología de la revolución verde para acelerar el cultivo de cítricos, aguacate y mango

En 1968 se firmó el segundo ICA, mediante el cual se fortalecieron y precisaron los mecanismos de regulación del mercado cafetalero establecidos desde 1962. Este nuevo acuerdo consolidó el fondo de diversificación como un instrumento central de política, destinado a apoyar a los países productores en la reducción de excedentes y en la estabilización de precios internacionales.

> Tenemos como objetivo mejorar el nivel de vida del campesino. Para ello pugnamos por aumentar su productividad tecnificando la cafeticultura, orientando el uso de la tierra a los cultivos para los que es más adecuada y que den mejores utilidades al campesino, y defendiendo el precio de los productos tanto en el ámbito nacional como internacional (Inmecafé, 1968).

Durante las décadas de 1960 y 1970, el sector agropecuario mexicano experimentó importantes transformaciones asociadas al proceso de modernización agrícola. Aunque el país alcanzó la autosuficiencia en alimentos básicos y mantuvo un incremento sostenido de las exportaciones agropecuarias, este dinamismo se concentró principalmente en las zonas de riego. En contraste, amplias regiones de agricultura de temporal, especialmente aquéllas ubicadas en áreas montañosas, continuaron registrando un crecimiento limitado y persistentes desigualdades territoriales.

En este periodo, el Inmecafé impulsó el fortalecimiento de la cafeticultura y la diversificación de cultivos en los estados cafetaleros. Para ello, se apoyó en una infraestructura integrada por cinco campos experimentales que abarcaban 635 ha y contaban con invernaderos, insectarios y otras instalaciones técnicas. Desde estos centros se promovió la investigación agronómica y la introducción de cultivos alternativos, particularmente frutales, en distintas regiones del país.

> Mediante la acción que venimos desarrollando en los campos experimentales localizados en Garnica, Tlapacoyan y Las Palomas (Veracruz) y Rosario Izapa, Chiapas, estamos promoviendo la tecnificación de la cafeticultura mediante el uso de semillas mejoradas, densidad de plantación adecuada, sistemas de poda tanto en el cafeto como en los árboles de sombra, uso de fertilizantes, combate de plagas, control de enfermedades, etc. y la diversificación de cultivos mediante el uso de variedades correspondientes a especies altamente productivas, en aquellas áreas en donde por existir condiciones ecológicas adversas, la cafeticultura resulta una actividad poco productiva (Inmecafé, 1968).

El Inmecafé poseía una colección completa de variedades y clones de los principales cultivos promovidos por el plan de diversificación. Esta colección incluía 242 variedades de alta calidad y productividad, resistentes a plagas y enfermedades. A través de sus estaciones experimentales, también desarrolló ensayos de injertación y cruzamientos controlados con el objetivo de obtener nuevas variedades de cítricos y mejorar los niveles de productividad.

Como parte de estas acciones, en 1968 se realizó un censo nacional citrícola que registró 134,000 ha cultivadas en el país y una producción aproximada de 720,000 t. La composición varietal mostraba un claro predominio de las naranjas Valencia (69%), seguidas por la naranja criolla (12%) y otras variedades (19%). En este contexto, el programa de diversificación

impulsado por el Inmecafé planteaba como objetivo que, en un plazo cercano a ocho años, las áreas cafetaleras reconvertidas al cultivo de cítricos aportaran alrededor del 40% de la producción citrícola nacional (Inmecafé, 1968).

El cultivo de cítricos fue promovido en el primer sector del desarrollo cafetalero, integrado por Veracruz, Puebla y Oaxaca. Este programa inició con el establecimiento de 774 viveros de café y frutales, a partir de los cuales se produjeron 117,000 plantas cítricas injertadas. Éstas se concentraron principalmente en Tlapacoyan (68,000 plantas), seguido de Tezonapa (35,000 plantas) y Coatepec (14,000 plantas). La composición varietal evidenció una clara orientación hacia las naranjas Valencia, especialmente Valencia tardía, Valencia frost y Valencia campbell, complementadas por otras variedades como Lue gim cong y Tangerina nacional, mientras que pomelos y tangelos tuvieron una presencia menor (Inmecafé, 1968).

En este proceso de reconversión productiva, la región de Tlapacoyan, Veracruz, se consolidó como uno de los principales espacios de experimentación y difusión de cultivos. Entre los ciclos 1969-1971 y 1970-1971 se registró un total de 50,722 injertos de cítricos: 10,722 correspondieron al primer periodo; mientras que 40,000, al segundo, lo que evidencia una expansión significativa del programa. La distribución varietal refleja una preferencia por especies con mayor potencial productivo y comercial, entre las que destacan el pomelo Marsh C. (16,509 injertos), el limón Persa (15,806) y el pomelo Shambar (8000). Otras variedades, como el pomelo Red blush (4899) y el limón Bearss (3600), también registran una presencia relevante, en tanto que la naranja Hamlin, el limón Mexicano y el limón Canario registraron volúmenes más reducidos (Inmecafé, 1971).

En el caso del mango, entre los ciclos cafetaleros 1966-1968 y 1967-1968 se realizaron 13,700 injertos en regiones cafetaleras de Veracruz. La mayor intervención se concentró en Tlapacoyan, donde se efectuaron 10,000 injertos, lo que muestra una intensificación del programa en esta zona. Córdoba registró 3500 injertos en el ciclo 1967-1968, mientras que Tezonapa tuvo una participación más limitada, con 200 injertos en el primer periodo.

En cuanto al aguacate, durante 1968-1969 se establecieron viveros en Córdoba y Tlapacoyan, en los cuales se propagaron 55,000 plantas de las variedades Antillano y Mexicano, seleccionadas por su adaptación a las condiciones agroecológicas regionales. En conjunto, estas acciones reflejan una estrategia

sistemática de reconversión productiva en las zonas cafetaleras, centrada en diversificar la base agrícola mediante la introducción de cítricos, mango y aguacate, priorizando especies con mayor potencial económico y capacidad de adaptación regional.

En el segundo sector del desarrollo cafetalero, correspondiente a los estados de Chiapas, Tabasco y algunas zonas de Oaxaca, el programa de diversificación productiva impulsó el establecimiento de viveros de aguacate y cítricos en las regiones de Cacahoatán y Cintalapa. En el caso del aguacate, los viveros contaban con una capacidad de 27,000 patrones, con una composición varietal integrada por el 59% de aguacate Antillano y el 41% de aguacate Mexicano, seleccionados por su adaptación a las condiciones agroecológicas de la región (Inmecafé, 1971).

Paralelamente, en Cintalapa, Chiapas, el programa impulsó la producción de cítricos injertados mediante viveros establecidos en la zona. Entre los ciclos 1969-1970 y 1970-1971 se registró un total de 11,371 injertos, con una expansión significativa en el segundo periodo, cuando se obtuvieron 8000 injertos, frente a los 3371 registrados en el ciclo anterior. La composición varietal estuvo claramente dominada por el limón IMC-C3, con 9840 injertos; otros tipos, como la tangerina Dancy (706), el limón Mexicano (627) y el limón Canario (198), registraron una presencia más limitada (Inmecafé, 1971).

Este patrón revela la preferencia institucional por variedades con mayor potencial productivo y adaptabilidad a las condiciones agroecológicas de la región. De manera complementaria, en el estado de Tabasco, particularmente en las áreas cafetaleras de Teapa, se promovieron acciones enfocadas a la diversificación frutícola mediante el establecimiento de una huerta fenológica con 900 plantas de mango y la asistencia técnica a 462 productores de café y frutales (Inmecafé, 1968). En Oaxaca se establecieron 317 viveros de café y frutales, distribuidos en Pluma Hidalgo (48), Juquila (24), Tlaxiaco (166) y el Istmo de Tehuantepec (79).

Estos resultados muestran que la estrategia de diversificación impulsada por el Inmecafé buscó sustituir parcialmente el cultivo del café a través de la introducción de variedades comerciales de frutas adaptadas a las condiciones regionales, apoyándose en viveros experimentales, huertas demostrativas y programas de asistencia técnica. No obstante, esta política no cuestionó la lógica del monocultivo exportador, sino que promovió el reemplazo del café por otros cultivos igualmente articulados a cadenas mercantiles nacionales e internacionales, manteniendo una racionalidad productivista orientada al mercado.

El impulso del cultivo de aguacate y mango en entidades del tercer sector

El estudio de Martín Carbajal (2016) señala que, durante la década de 1940, México produjo cerca de 33,000 t de aguacate. Las estadísticas indican que el cultivo de aguacate criollo se concentraba principalmente en los estados de Michoacán, Puebla, México, Veracruz, Sinaloa y Querétaro. En 1963, en el municipio de Uruapan, se establecieron los primeros viveros comerciales de la variedad Hass, con una producción entre 18,000 y 20,000 plantas certificadas provenientes de Santa Paula, California (Estados Unidos).

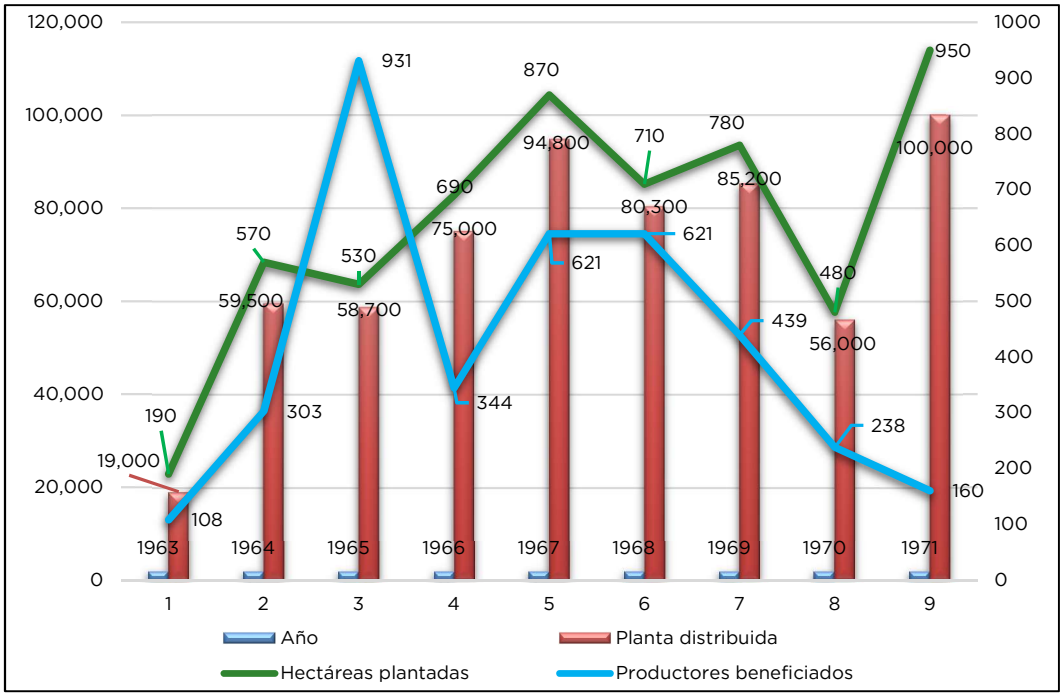
Dentro de los planes del Inmecafé, el aguacate se posicionó como uno de los cultivos prioritarios en las estrategias diseñadas para fomentar la diversificación agrícola en las regiones cafetaleras. Con el propósito de impulsar su producción, se llevaron a cabo investigaciones especializadas que permitieron promover de manera intensiva el cultivo de variedades como Criollo, Fuerte y Hass. A partir de estos trabajos, se implementaron diversas prácticas, entre ellas sistemas de riego, aplicación de fertilizantes y técnicas avanzadas de manejo como la injertación y los entrecruzamientos. También incorporaron prácticas de poda estratégica y control eficiente de plagas, lo que contribuyó significativamente al desarrollo del cultivo en dichas zonas.

El Inmecafé impulsó de manera sostenida la expansión del cultivo de aguacate en los tres sectores de desarrollo cafetalero mediante la distribución masiva de plantas obtenidas en sus estaciones experimentales entre 1963 y 1971. En 1963 se repartieron 19,000 plantas, cubriendo aproximadamente 190 ha y atendiendo a 108 productores. Un año después, la entrega aumentó a 59,500 plantas y 570 ha, casi triplicando la cifra inicial y beneficiando a 303 personas. Para 1965, aunque el número de plantas disminuyó ligeramente a 58,700, la cantidad de beneficiarios se elevó considerablemente hasta 931 productores, lo que indica una estrategia de incorporación de pequeños productores de café al cultivo de aguacate (ver gráfica 1).

En 1971, la cafeticultura en Michoacán abarcaba cerca de 640 ha cultivadas, trabajadas por 692 productores particulares y concentradas principalmente en los municipios de Peribán, Uruapan y Ziracuaretiro, con una producción cercana a 4000 sacos de 60 kg (Inmecafé, 1971). Los estudios de zonificación del Inmecafé

clasificaban estas 640 ha como tierras marginales para la cafeticultura, debido a sus limitaciones para cumplir con los estándares de calidad exigidos por el mercado internacional.

Gráfica 1
Plantas de aguacate distribuidas, cultivos por ha y productores beneficiados



Fuente: elaboración propia con base en datos del Inmecafé (1971).

En esta región, la capacitación de productores en el manejo técnico y comercial del aguacate comenzó en 1962 y, para 1968, alrededor de 196 cafeticultores habían sido instruidos para sustituir parcial o totalmente sus plantaciones de café por el cultivo de aguacate (Inmecafé, 1968).

Según los informes del Inmecafé, productores como Fernando Treviño, originario de Uruapan, desempeñaron un papel pionero en el impulso de viveros de aguacate y extendieron esta experiencia hacia municipios como Ziracuaretiro, San Ángel, Los Reyes, Peribán y San Francisco.[3] Su participación permitió articular iniciativas locales con las estrategias de modernización promovidas

[3] "Región de Michoacán: Se atiende el vivero particular del señor Fernando Treviño, de Uruapán, Mich., y se han efectuado los primeros reconocimientos en Ziracuaretiro, San Ángel Zurumucapío, Los Reyes, Peribán y San Francisco Peribán. Se procede al planeamiento de los trabajos en Ziracuaretiro y San Ángel Zurumucapío" (Inmecafé, 1968: 18).

por el Inmecafé. En este proceso, los agrónomos extensionistas cumplieron una función central al brindar asistencia técnica a propietarios privados para el establecimiento de semilleros, viveros y nuevas plantaciones de aguacate.

Como resultado de estas acciones, en 1971 Michoacán registró 5334 huertas de aguacate que abarcaban 9348.1 ha y alcanzaban una producción cercana a 8,351,900 kg, concentrada principalmente en los municipios de Tacámbaro, Uruapan y Peribán (ver tabla 5).

Tabla 5
Superficie cultivada y producción de aguacate en el estado de Michoacán

Municipios	Número de huertas	Número de árboles	Superficie cultivada (ha)		Total (ha)	Producción (kg)
			Riego	Temporal		
Villa Mar	28	1041	8.8		8.8	23,200
Apatzingán	3	920	9.2		9.2	9000
Cotija	52	1548	7.2	4.2	11.4	24,500
Jiquilpan	17	1543	9.7	2.0	11.7	3800
Jacona	6	3184	14.0	4.5	18.5	19,000
V. Escalante	2	2150	19.2		19.2	52,000
Sahuayo	44	2699	17.9	2.6	20.5	48,200
Tangamandapio	40	4399	21.1	6.3	27.4	50,800
Ario de Rosales	88	3655	16.5	14.5	31.0	26,200
Cojumatlán	13	6746	33.7		33.7	3000
Chilchota	368	11,618	57.4	41.2	98.6	125,700
Tocumbo	45	14,188	62.5	44.5	107.0	31,400
Los Reyes	91	12,029	89.1	34.7	123.8	94,700
Tingambato	471	31,535	182.0	90.7	272.7	379,500
Ziracuaretiro	538	36,361	265.8	82.7	348.5	667,400
Tancítaro	440	41,133	165.9	226.0	391.9	230,000
Tingüindín	275	63,305	299.3	235.6	534.9	308,400
S. Juan Nuevo	158	98,607	627.8	78.1	705.9	426,500
Tacámbaro	983	185,555	451.1	111.8	1562.9	1,654,900
Uruapan	1155	298,220	1924.0	397.3	2321.3	2,272,100
Peribán	517	316,478	132.6	2556.6	2689.2	1,901,600
Total	**5334**	**1,136,914**	**4414.8**	**3933.3**	**9348.1**	**8,351,900**

Fuente: Inmecafé (1971).

Estas cifras reflejan un proceso de reorientación productiva y diversificación agrícola promovido mediante la articulación entre asistencia técnica, reconversión del uso del suelo y expansión de cultivos con mayor potencial comercial. En 1971, el sector cafetalero de Michoacán registraba 692 productores de café; para 1979, esta cifra se había reducido a 200 (Inmecafé, 1971, 1979). Esta disminución

evidencia un desplazamiento de la actividad cafetalera, vinculado principalmente con el crecimiento del cultivo de aguacate en Michoacán.

Los estudios como el de Martín Carbajal (2016) atribuyen el auge del aguacate en Michoacán a la influencia de organismos científicos y asociaciones agrícolas. Sin embargo, también resulta fundamental considerar el papel estratégico que desempeñó el Inmecafé entre 1963 y 1971 en la transición agrícola de las zonas cafetaleras hacia este cultivo. A través del desarrollo y la introducción de nuevas variedades en áreas consideradas marginales para la cafeticultura, el Inmecafé promovió un proceso de reorientación productiva que buscaba sustituir o complementar el café con cultivos de mayor rentabilidad, contribuyendo así a transformar el uso agrícola del territorio.

Al igual que Michoacán, las regiones cafetaleras de Guerrero, Nayarit, Colima, Jalisco, San Luis Potosí e Hidalgo fueron integradas dentro del denominado tercer sector del desarrollo cafetalero, categoría empleada por el Inmecafé para identificar territorios con menor peso dentro de la estructura productiva nacional y con condiciones edafológicas y climáticas más heterogéneas para el cultivo.

Durante el mismo periodo (1962-1971), el cultivo de aguacate también fue impulsado en Nayarit y Colima mediante una estrategia de diversificación productiva similar a la implementada en Michoacán. En Nayarit, con apoyo del Instituto, se establecieron 51,990 árboles de aguacate en 455.7 ha, con lo cual se alcanzó una producción aproximada de 221,800 kg, principalmente en zonas cafetaleras como Tepic, Santa María del Oro y Ahuacatlán. De manera similar, en Colima, durante el periodo 1970-1971, se plantaron 356.9 ha de aguacate, con una producción cercana a 415,800 kg. Los principales procesos de reconversión productiva se concentraron en los municipios de Coquimatlán, Comala y Cuauhtémoc (Inmecafé, 1971).

En cuanto al fomento del cultivo de mango en el tercer sector, se distribuyeron un total de 60,606 injertos de las variedades Irwin, Kent, Haden, Keitt y Zill: 19,100 en Guerrero; 20,106 en Nayarit; y 21,400 en Colima (ver tabla 6) (Inmecafé, 1971).

Tabla 6
Regiones cafetaleras y distribución de injertos de mango, 1971

Variedad	Región e injertos distribuidos			
	Guerrero	Nayarit	Colima	Total
Kent	9250	6746	6800	22,796
Haden	3850	1324	2550	7724
Irwin		2625	1000	3625
Sensation	1750	3281	10,600	15,631
Tommy Atkins	2200	3114	450	5764
Zill	600			600
KWhiteney	300			300
Keitt		2208		2208
IMC-M	1150	334		1484
T-5		474		474
Total	**19,100**	**20,106**	**21,400**	**60,606**

Fuente: Inmecafé (1971).

La propagación de distintas variedades comerciales de mango a través de injertos mejorados favoreció la modernización de la fruticultura regional al introducir materiales vegetales con mayor productividad, mejor calidad del fruto y mayor potencial de comercialización. Este proceso se integró a las políticas públicas de diversificación implementadas en las zonas cafetaleras durante la década de 1970.

En el ciclo 1970-1971, el estado de Guerrero registraba una producción aproximada de 132,000 sacos de café y reunía a 3584 productores. Con el propósito de mejorar la rentabilidad de las unidades productivas y promover la diversificación agrícola, el Inmecafé impulsó la instalación de 204 viveros de café y frutales, y brindó asistencia técnica a 211 productores para orientar parte de su actividad hacia cultivos alternativos, particularmente mango y cítricos. Como parte de esta estrategia de reconversión productiva, se realizaron alrededor de 19,100 injertos de mango de las variedades Kent, Haden, Irwin y Sensation en la zona cafetalera de Atoyac de Álvarez, seleccionadas por su mayor potencial productivo y comercial (Inmecafé, 1971).

En San Luis Potosí, la cafeticultura se concentraba principalmente en los municipios de Tamazunchale y Xilitla, donde participaban 4732 productores y se registraba una producción aproximada de 50 000 sacos de café. En estas zonas, el Inmecafé apoyó el establecimiento de viveros de café y frutales con el objetivo de reorientar parte de la actividad agrícola hacia el cultivo de cítricos. Como parte de este programa, se brindó asistencia técnica a 1273

productores y se distribuyeron 52,900 plantas de naranja Hamlin, limón Persa y limón Bearss (Inmecafé, 1971).

La estrategia implementada por el Inmecafé tuvo un impacto significativo. De acuerdo con los datos del propio Instituto, entre 1963 y 1971 se distribuyeron a nivel nacional 1846 plantas de cítricos, que ocuparon una superficie de 7159 ha y beneficiaron a 14,308 productores. Asimismo, se entregaron 628,500 plantas de aguacate, lo que permitió ampliar su cultivo a 5770 ha con la participación de 3765 productores. A ello se sumó la distribución de 239,000 plantas de mango, sembradas en 2235 ha, las cuales beneficiaron a 1509 productores, lo que da cuenta de la magnitud de la intervención institucional en la promoción de alternativas productivas en las regiones cafetaleras (ver tabla 7).

Tabla 7
Resultados del programa de diversificación frutícola promovido por el Inmecafé en regiones cafetaleras (1963-1971)

Cultivo	Plantas distribuidas	Superficie sustituida (ha)	Productores beneficiados	Promedio de plantas por ha	Promedio de ha por productor
Cítricos	1,846,000	7159	14,308	258	0.50
Aguacate	628,500	5770	3765	109	1.53
Mango	239,000	2235	1509	107	1.48
Total	**2,713,500**	**15,164**	**19,582**	**179**	**0.77**

Fuente: elaboración propia con base en informes del Inmecafé (1971).

Dentro del programa, los cítricos constituyeron el cultivo con mayor alcance social al concentrar el mayor número de productores beneficiados, aunque con superficies promedio relativamente pequeñas por productor. En contraste, el aguacate y el mango muestran una mayor superficie promedio por productor, lo que sugiere la existencia de unidades productivas relativamente más amplias dentro de la estrategia de diversificación. Estos datos permiten inferir que el programa combinó cultivos orientados tanto a la ampliación social de beneficiarios como a la consolidación de unidades productivas más especializadas.

Factores que explican el abandono de los cultivos sustitutivos impulsados por el Inmecafé

A pesar de los avances alcanzados y de los recursos destinados por el Inmecafé y diversos organismos internacionales, el programa de diversificación productiva, orientado a la introducción de frutales, al cultivo de hule y de especias como la pimienta negra en zonas cafetaleras, comenzó a debilitarse y a perder continuidad progresivamente a partir de 1972. Como consecuencia, varias regiones cafetaleras del país retomaron su dependencia estructural del modelo agroexportador centrado en el café, lo que limitó la consolidación de alternativas productivas capaces de reducir la vulnerabilidad económica de estas zonas.

De acuerdo con la encuesta realizada por el Inmecafé durante el ciclo 1977-1978, aplicada a 520 unidades productivas de distintas regiones cafetaleras del país, la superficie registrada se distribuía entre áreas privadas y ejidales destinadas al cultivo del café, además de superficies ocupadas por otros cultivos. De las 5,365.75 hectáreas registradas, 3,415.75 ha (63.66 %) correspondían a superficie cafetalera privada, 1,270.25 ha (23.67 %) a superficie cafetalera ejidal y 679.75 ha (12.67 %) a otros cultivos. En conjunto, el café ocupaba 4,686 ha, equivalentes al 87.33 % de la superficie registrada, mientras que los cultivos alternativos representaban el 12.67 %.

Aunque existía cierta presencia de actividades agrícolas diversificadas, estos datos muestran que la estructura productiva de las unidades encuestadas estaba claramente dominada por la cafeticultura, lo que refleja el alto grado de concentración del cultivo en los sistemas agrícolas de las regiones cafetaleras analizadas (CCPE, 1978) (ver tabla 8).

A partir de 1971, el número de productores cafetaleros se mantuvo relativamente estable, al pasar de 91,026 en 1969 a 92,416 en 1971. No obstante, la principal transformación se registró en la expansión de la superficie cultivada, que alcanzó 346,253 ha, lo que supuso un acelerado crecimiento del área cafetalera (Inmecafé, 1971). Este proceso respondió sobre todo a la alta demanda y a los precios favorables del café en el mercado internacional, lo que llevó al Estado mexicano, a través del Inmecafé, a impulsar una política orientada a ampliar la producción exportable y fortalecer la captación de divisas.

Según declaraciones del propio Inmecafé, una de las principales limitantes fue que varios países productores integrantes del ICA no asumieron como

obligatoria la aplicación estricta del párrafo I del artículo 48, cuyo propósito era contener la expansión descontrolada de la producción cafetalera (Inmecafé, 1975a).

Tabla 8
Encuesta a unidades productivas familiares sobre la cantidad de ha cultivadas de café y ha dedicadas a otros cultivos, 1978

Estado / Región		Encuestas aplicadas	Superficie cultivada con café (ha)		Superficie con otros cultivos (ha)	Total de Superficie (ha)
			Privada	Ejidal		
Chiapas	Tapachula	147	2316	478	12.50	2806.50
	Tuxtla G.	61	314	53.50	10	377.50
Veracruz	Córdoba	10	42	1	17	60
	Coatepec	44	215.50	67.75	4.50	287.75
	Tlapacoyan	26	53.50	30.25	35	118.75
	Los Tuxtlas	14	17	32	170	219
Oaxaca	Oaxaca	38	145.50	6.25	25.50	177.25
Puebla	Cuetzalan	48	133.75	3.50	61.75	199
	Xicotepec	23	145.50	7.50	59.50	212.50
Guerrero	Atoyac de Álvarez	52	-	394	127	521
Hidalgo	Hidalgo	36	31	51	96	178
San Luis Potosí	San Luis Potosí	11	2	21.50	10	33.50
Nayarit	Tepic	10	-	124	51	175
Total		**520**	**3415.75**	**1270.25**	**679.75**	**5365.75**

Fuente: CCPE (1978).

En la práctica, aunque formalmente aceptaban los mecanismos de regulación internacional, numerosos gobiernos continuaron promoviendo la ampliación de las áreas cultivadas mediante programas de fomento agrícola, créditos, renovación de cafetales y apertura de nuevas zonas productoras. Para evitar que este crecimiento se tradujera de inmediato en excedentes capaces de afectar los precios internacionales, dichos países recurrieron a medidas compensatorias, como el almacenamiento de inventarios, los controles parciales de exportación, la diversificación agrícola y otras estrategias de retención temporal de café fuera del mercado.

De este modo, la regulación internacional no detuvo realmente la expansión territorial de la cafeticultura, sino que desplazó el problema hacia mecanismos

administrativos y comerciales destinados a amortiguar sus efectos sobre la oferta mundial. Como resultado, se generó una contradicción estructural: mientras los acuerdos internacionales pretendían estabilizar el mercado mediante restricciones productivas, los países productores continuaban ampliando su capacidad cafetalera para asegurar mayores ingresos futuros y fortalecer su posición dentro del comercio internacional del café.

En 1971, Estados Unidos, principal financista de los programas de diversificación agrícola vinculados al sector cafetalero, suspendió la aportación de aproximadamente 30 millones de USD.[4] Esta decisión coincidió con el contexto de crisis económica internacional de la década de 1970, que afectó también a otros países signatarios del programa y limitó su capacidad para sostener iniciativas de cooperación y fomento agrícola. Debido a estas restricciones presupuestarias, los programas de fruticultura y diversificación productiva comenzaron a reducir su alcance y, en numerosos casos, fueron finalmente suspendidos.

Este proceso puso de manifiesto la dependencia de las políticas de reconversión agrícola respecto al financiamiento externo y la fragilidad de los proyectos impulsados bajo esquemas internacionales de regulación. Asimismo, la devaluación del dólar en 1971 debilitó el ICA y contribuyó a la caída de los precios agropecuarios, lo que provocó la continuidad de varios programas productivos. En el caso del hule, los precios internos en México fluctuaban entre 3.50 y 2.20 MXN por kg para el látex centrifugado y las presentaciones de queso y greña, respectivamente, equivalentes a alrededor de 6.00 MXN por kg de hule seco y laminado (Inmecafé, 1971).[5]

Durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, el mejoramiento genético de frutales representó una inversión considerable. Un árbol de aguacate cultivado a partir de semilla, por ejemplo, requería entre cuatro y ocho años para producir frutos, lo que ralentizaba los programas de mejora. Además, establecer una ha de

[4] Según el ICA de 1968, Estados Unidos contribuía con 30 millones de USD al fondo de diversificación (otros 15 millones de USD ya comprometidos y 15 millones de USD adicionales) para igualar el total de contribuciones voluntarias realizadas por las demás naciones importadoras. A plena capacidad, los recursos del fondo podrían alcanzar 195 millones de USD. De esta suma, el 38.5% estaba integrado por monedas libremente utilizables para financiar proyectos en cualquier parte del mundo, mientras que el 61.5% restante estaba disponible para su utilización en los países productores que contribuyeran al fondo (Oficina Panamericana del Café, 1969).

[5] Estas cifras corresponden a pesos mexicanos corrientes de la época, de acuerdo con la escala monetaria vigente en el país durante la década de 1970.

aguacate con variedades comerciales como Hass y Fuerte implicaba un costo aproximado de 1,211,444.76 MXN corrientes de la época (Sánchez, 1988). Ante esta elevada inversión, el impulso de estas variedades entre pequeños productores dependía en gran medida del respaldo gubernamental.

En 1972, el Inmecafé inició la transferencia de los viveros de frutales a la Comisión Nacional de Fruticultura (Conafrut), creada desde 1970, así como a los gobiernos estatales y a los beneficiarios del programa, principalmente productores locales de Colima, Jalisco y Campeche. Esta medida respondió a la reestructuración de la Conafrut en 1971, con el propósito de atender la problemática frutícola nacional. Como parte de esta reorganización, se establecieron programas orientados a la industrialización y comercialización de frutas. En este contexto, el Inmecafé cedió viveros, proporcionó apoyo técnico y colaboró con la institución en el fortalecimiento del sector frutícola.

De manera general, puede señalarse que faltó un apoyo suficiente por parte del gobierno, sus instituciones y las autoridades cafetaleras en todos los niveles para reducir la dependencia del monocultivo cafetalero. Por el contrario, a partir de 1972, el Estado, a través del Inmecafé, decidió intervenir en la comercialización de las cosechas mediante un sistema de anticipos a cuenta de cosecha. Para ello organizó a los productores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC). En su primer año agrupó a 19,753 pequeños y medianos productores y a 88,000 ejidatarios, además de otorgar créditos que contribuyeron a ampliar las áreas cafetaleras durante el periodo 1970-1975 hasta alcanzar 150,000 ha (Inmecafé, 1975a).

La helada de 1972 afectó gravemente la producción cafetalera de Brasil, beneficiando a otros países exportadores. Como resultado, las exportaciones del trimestre julio-septiembre alcanzaron niveles excepcionalmente altos. Este evento impulsó a los importadores y comerciantes internacionales de café a incrementar sus existencias ante la posibilidad de una escasez en el mercado. Entre los ciclos 1972-1973 y 1973-1974, México elevó sus exportaciones de 438,897 a 604,386 sacos de 60 kg (Inmecafé, 1975c).

En 1975, el Instituto proyectó alcanzar una producción de siete millones de quintales para el periodo 1981-1982, meta que implicaba sostener un esquema sistemático de asistencia técnica y financiamiento dirigido a 73,000 productores, organizados en 2111 unidades de producción y comercialización (Cantú, 1978).

El Inmecafé terminó por concentrar el financiamiento, la comercialización y la infraestructura de acopio casi exclusivamente en torno al café, reduciendo progresivamente la atención otorgada a los programas de cultivos alternativos que en su origen habían formado parte de una estrategia de diversificación vinculada a la OIC. Esta reorientación consolidó una especialización agroexportadora que subordinó la estructura productiva regional a la lógica de captación de divisas, incrementando la dependencia de las economías locales a un sólo cultivo.

A partir de 1989, la crisis internacional de precios del mercado cafetalero evidenció la vulnerabilidad estructural del sector. Los pequeños y medianos productores quedaron expuestos a un colapso de ingresos, sin mecanismos sólidos de compensación, lo que profundizó la pobreza rural y aceleró la migración interna y hacia Estados Unidos. De este modo, la apuesta estatal por la rentabilidad inmediata y la inserción competitiva en el mercado mundial terminó debilitando las bases de un desarrollo rural diversificado y sostenible.

La literatura crítica sobre la cafeticultura mexicana ha subrayado los límites estructurales de las políticas homogéneas aplicadas al sector, pues la marcada heterogeneidad regional y la diferenciación socioeconómica entre productores hacían inviable una estrategia uniforme a escala nacional (Nolasco, 1985). En este sentido, se ha señalado que las políticas públicas debían sustentarse en diagnósticos rigurosos y desagregados, capaces de integrar información socioeconómica y agroeconómica para responder a realidades territoriales diferenciadas y contribuir al bienestar de los productores.

De manera anticipada, Leff (1977) advertía que la economía cafetalera debía orientar su producción considerando tanto la demanda internacional como la capacidad ecológica de los territorios. El autor señalaba que el mercado de productos primarios era cambiante, por lo que el desarrollo no podía depender exclusivamente de la exportación, sino que requería complementarse con la diversificación productiva y el fortalecimiento de la producción interna. Estos señalamientos encuentran correspondencia con enfoques contemporáneos como el de Escobar (2014), quien cuestiona el paradigma desarrollista clásico al plantear que este discurso ha tendido a homogeneizar las realidades rurales e imponer modelos productivos externos que ignoran los saberes locales y las dinámicas socioecológicas de cada región.

Conclusiones

El análisis del programa de diversificación agrícola impulsado por el Inmecafé entre 1962 y 1972 permite sostener que su alcance estructural fue limitado, pese a la amplitud de los recursos técnicos e institucionales movilizados. Si bien se establecieron aproximadamente 15,164 ha con cultivos alternativos, de las cuales cerca de 15,000 correspondieron a procesos de sustitución del cultivo del café, esta superficie representó apenas entre el 4 y el 5% del total de la cafeticultura nacional, estimada en más de 345,000 ha. En consecuencia, el cultivo del café mantuvo su predominio como eje articulador de las economías rurales cafetaleras.

En términos productivos, la diversificación promovió la introducción de cultivos como frutales, especias y hule, lo que refleja un esfuerzo institucional por ampliar la base agrícola y mitigar la vulnerabilidad frente a las fluctuaciones del mercado internacional del café. No obstante, la relación entre la superficie incorporada y el número de beneficiarios —19,582 productores— revela una superficie promedio reducida por beneficiario, con un promedio inferior a una ha por productor, lo que sugiere una limitada capacidad de transformación en contextos caracterizados por el minifundismo y la heterogeneidad regional.

Desde una perspectiva territorial, los resultados muestran que la diversificación no logró consolidarse como una alternativa económicamente viable debido a la convergencia de factores estructurales, entre los que destacan la persistencia de condiciones agroecológicas adversas, la insuficiente adaptación tecnológica a las realidades locales y la débil articulación entre las políticas públicas y las dinámicas productivas campesinas. En este sentido, el programa operó más como un mecanismo complementario que como una estrategia efectiva de reconversión productiva.

Finalmente, el estudio permite concluir que los programas impulsados por el Inmecafé entre 1962 y 1972 no promovieron una transformación interna de los sistemas cafetaleros basada en la pluralización de cultivos, sino en procesos de sustitución agrícola orientados a reducir la dependencia económica del café gracias a la incorporación de cultivos comerciales alternativos. En este sentido, la política de desarrollo mantuvo una lógica productivista y exportadora que, aunque impulsó la diversificación parcial de la base agrícola regional, no constituyó una estrategia de diversificación agroecológica en el sentido contemporáneo del término.

Archivos

Piñero, Mario y Compañía (1973–1974). Libros talonarios de facturas del ejercicio 1973–1974 [Libros contables; documento de archivo privado]. Colección privada de Mario Piñero, Xalapa, Veracruz, México.

Fuentes consultadas

Acevedo de Silva, María Guadalupe (2021), "Crisis del desarrollismo y transformación del aparato estatal: México 1970-1975", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *21*(82), 133-163, https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1975.82.80230

Aguirre Cadena, J. F.; Cadena-Iñiguez, J.; Ramírez-Valverde, B.; Trejo-Téllez, B. I.; Juárez Sánchez, J. P. y Morales-Flores, F. J. (2016), "Diversificación de cultivos en fincas cafetaleras como estrategia de desarrollo. Caso de Amatlán", *Acta Universitaria*, *26* (1), 30-38, https://doi.org/10.15174/au.2016.833

Bacon, Christopher y Flores, María Eugenia (2012), "Cooperativas y relaciones de género en Nicaragua: una respuesta desigual a la crisis del café", en Mario Samper y Steven Topik (Eds.), *Crisis y transformaciones del mundo del café: dinámicas locales y estrategias nacionales en un periodo de adversidad e incertidumbre* (pp. 264-299), Pontificia Universidad Javeriana.

Cantú, Fausto (1978), "Reunión de evaluación de la actividad cafetalera", *Revista El Café Mexicano*, 8-17.

CCPE (Comisión Consultiva de Política Económica) (1978), *Análisis económico de los costos de producción de café cereza,* Instituto Mexicano del Café.

Escobar, Arturo (2014), *La invención del desarrollo,* Universidad del Cauca.

FIRA (Fideicomiso para la Agricultura y el Banco de México) (1988), "Cultivo y beneficio de hule", *Boletín Informativo*, *30* (307), 1-19.

Forero, Jaime (2012), "Estrategias adaptativas de la caficultura colombiana", en Mario Samper y Steven Topik (Eds.), *Crisis y transformaciones del mundo del café: dinámicas locales y estrategias nacionales en un periodo de adversidad e incertidumbre* (pp. 7-84), Pontificia Universidad Javeriana.

Grupo de Trabajo (1967), "México: información sobre aspectos pertinentes del carácter prioritario del café", en *Monografías* (Vol. 12, pp. 1-57). Organización Internacional del Café.

Inmecafé (Instituto Mexicano del Café) (1979), *Informe de labores de septiembre 1978-agosto 1979*. Instituto Mexicano del Café.

Inmecafé (Instituto Mexicano del Café) (1975a), *Monografía del café*. Instituto Mexicano del Café.

Inmecafé (Instituto Mexicano del Café) (1975b), "Repercusión del problema de las materias primas sobre los países del Tercer Mundo", *Boletín Quincenal del Instituto Mexicano del Café*, *1* (8), 1-5.

Inmecafé (Instituto Mexicano del Café) (1975c), "Tendencia histórica de la producción mundial y brasilera del café", *Boletín Quincenal del Instituto Mexicano del Café, 1* (7), 1-10.

Inmecafé (Instituto Mexicano del Café) (1972), *Informe anual de labores del Instituto Mexicano del Café.*

Inmecafé (Instituto Mexicano del Café) (1971), *Informe anual de labores del Instituto Mexicano del Café (comprendidas del 1 de septiembre de 1970 al 31 de agosto de 1971).* Instituto Mexicano del Café.

Inmecafé (Instituto Mexicano del Café) (1969), *Atlas cafetalero de México*. Instituto Mexicano del Café.

Inmecafé (Instituto Mexicano del Café) (1968), *Informe (septiembre 1967-agosto 1968).* Instituto Mexicano del Café.

Leff, Enrique (1977), *Memorias del primer simposio de ecodesarrollo*, Asociación Mexicana de Epistemología.

Martín Carbajal, María de la Luz (2016), "La formación histórica del sistema de innovación de la industria del aguacate en Michoacán", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 63, 268-304, https://doi.org/10.35830/treh.vi63.1544

Martínez Morales, Aurora Cristina (1989), *El proceso cafetalero mexicano,* Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas.

Nolasco Armas, Margarita (1985), *Café y sociedad en México,* Centro de Ecodesarrollo.

Oficina Panamericana del Café (1969), *Anuario Estadístico Cafetalero. Convenio Internacional del Café,* 33, 11-12.

Renard, Marie (2012), "Veinte años de crisis del café en México", en Mario Samper y Steven Topik (Eds.), *Crisis y transformaciones del mundo del café: dinámicas locales y estrategias nacionales en un periodo de adversidad e incertidumbre* (pp. 173-194), Pontificia Universidad Javeriana.

Samper, Mario y Topik, Steven (2012), *Crisis y transformaciones del café: dinámicas locales y estrategias nacionales en un periodo de adversidad e incertidumbre,* Pontificia Universidad Javeriana.

Sánchez, Salvador (1988), "Inducción de fructificación en huerta de vivero de aguacate", en *Memoria CICTAMEX* (pp. 57-63), Secretaría de Desarrollo Agropecuario.

Villaseñor, André (1977), *La caficultura mexicana: 27 años de labores del Inmecafé*, Instituto Mexicano del Café.

Reseña curricular

Guillermo Sierra Torres. Maestro en ciencias sociales por la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, y doctor en historia y estudios regionales por la Universidad Veracruzana (UV). Actualmente realiza una estancia posdoctoral en El Colegio Mexiquense A.C. (SECIHTI). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), nivel candidato. Sus líneas de investigación se enfocan en el análisis crítico de los procesos de modernización del sector cafetalero, la revolución verde y las políticas de desarrollo implementadas en América Latina y el Caribe, con especial énfasis en los casos de México y Cuba, desde perspectivas históricas e interdisciplinarias. Entre sus publicaciones más recientes destacan: como autor, "Políticas estatales de desarrollo y sus influencias en la economía del café y las unidades productivas familiares: el caso de México y Cuba (1958-1991)", tesis de doctorado, Universidad Veracruzana (2024); "Economía del café y la formación de una élite cafetalera en el Estado de Veracruz, México (1950-1989)", *Coloquio de Historia Canario-Americana, 25:*057, 1-13 (2022); y "Regularidades de dos economías agroexportadoras de café: el caso comparativo entre Cuba y México (1909-1978)", *Coloquio de Historia Canario-Americana, 24*:017, 1-12 (2020).